

«— Quien soy?... soy un miserable, padre, soy el que aquí se llamó un día Fray Marginet, y vengo á implorar de la misericordia divina el perdón de mis enormes culpas. Recibidme otra vez en vuestro seno, hermanos míos; dejadme morir entre vosotros conquistando con mis penitencias la gracia del Señor! Oh! no me abandonéis, no me alejéis de aquí. Piedad, hermanos! soy pecador arrepentido y á todo pecador misericordia!

«— Pero que harás para borrar tanto crimen?— le preguntó el abad Megucho con voz severa — qué prision ni qué castigo podrán dártese que sea bastante á borrar tus faltas?

«— Oh! vosotros ninguno, — exclamó con fervor el bandolero. — Yo, yo mismo sabré castigarme.

«Y con una piedra que llevaba prevenida empezó á darse tales golpes en el pecho que resonaron por todos los ámbitos del templo. El abad le dejó unos breves instantes entregado á su duro castigo, y en seguida abrigándole con su capa abacial exclamó solemnemente pero con mas dulce acento:

«— Infinitas son la bondad y misericordia de Dios. La oveja escarriada torna al redil. Bien venida sea! Recibámosla en nombre del Señor, hermanos!

«Y pronunciadas estas palabras, hizo señal á dos monjes para que se llevasen al penitente. Un silencio sepulcral reinó por un momento despues de este suceso. El abad volvióse á su asiento y al llegar allí, pronunció con acentuada voz.

«— De rodillas, hermanos! Digamos con san Lucas: «Mayor es el gozo de ver á un pecador convertido, que á noventa y nueve justos sin necesidad de penitencia.» Regocijémonos, pues y demos gracias al Señor, implorando para el pobre arrepentido la bendicion del Dios de la infinita misericordia.

«Y todos cayeron de rodillas y la oracion, como una nube de incienso, subió pura y ferviente hasta los piés del trono del Eterno.»

— He ahí la historia seor soldado— continuó el peregrino.— Ahora para concluir solo falta deciros que de tal modo ejercitó su penitencia Marginet, que fué siguiendo todos los lugares testigos de sus tropelías y escándalos, desnudo de medio cuerpo, y allí en las plazas públicas, se retraia de sus errores, azotándose hasta manar sangre. El resto de su vida, pasólo entregado á duras penitencias y crueles mortificaciones en la granja llamada de la Pena, no cesando de rogar por sí y por la conversion de su compañero Fray Anselmo Turmeda, que se hallaba en Tunez predicando en favor del islamismo.

Sus oraciones surtieron efecto. Fray Anselmo acabó por arrepentirse y murió piadosamente y en olor de santidad.

«Es, como veis, una edificante historia, señor soldado. Ella prueba que la bondad de Dios es infinita!»

— Á todo pecador, misericordia! — dijo entonces otro de los romeros que habia escuchado atentamente el relato.

— Sí, vuestras mercedes tienen razon, — exclamó el incrédulo soldado levantándose y disponiéndose á partir, — sí, á todo pecador, misericordia!

## VII.

### LOS SEPULCROS.

Y AHORA, prosigamos por la iglesia la visita momentáneamente interrumpida.

Nos aguardan las tumbas, es decir, lo que constituye la principal riqueza de Poblet..... Nos aguardan las tumbas, es decir, los monumentos levantados al arte por el arte..... Nos aguardan las tumbas, y con ellas una serie de ilustres personajes, de famosos héroes que en rápida procesion haremos pasar por delante de nuestra turbada vista envueltos en toda la histórica majestad que, dada por las crónicas, ha sido robustecida por los siglos.

Paz á los muertos! respeto á los sepulcros!

Un escritor ilustre nos ha precedido ya en la visita que á emprender vamos, un tan modesto como malogrado cronista ha penetrado antes que nosotros en Poblet y se ha acercado á todas las tumbas, y, una á una, ha llorado sobre ellas, y, uno á uno, ha cantado en simpática y cadenciosa prosa á todos los poderosos en ellas sepultados. Hablamos del buen Piferrer, de ese poeta-peregrino que aun llora Barcelona.

Seguiremos sus huellas. Con tan esclarecido guia, es posible que podamos tropezar siquiera con una duda?

Sin embargo, no ante todas las sepulturas nos detendremos; difícil sino prolija tarea seria enumerarlas circunstanciadamente, y nos lo impide tambien por



otra parte el pequeño y modesto lugar que en estas páginas se halla destinado á la historia del monasterio que nos ocupa.

Antes de entrar en el templo, en el mismo atrio, llaman la atención dos capillas, titulada del Santo Sepulcro la una y la otra de la Virgen de los Ángeles, que se presentan venerables y ricas en sepulturas. De quién es ese sepulcro de alabastro que se alza en la primera, inmediato al altar, sostenido por seis columnas, lleno de relieves y de imágenes y cuya urna vese magestuosamente coronada por una estatua tendida con hábitos pontificales?... Yace allí don Jaime Zarroca, obispo de Huesca y canciller del rey Don Jaime I que habiendo ido á Poblet por noviembre de 1289 con Don Alfonso el *Liberal*, enfermó en el monasterio y murió á 12 del siguiente diciembre.

No léjos de él, otro sarcófago de alabastro guarda los restos de una familia entera de los Puigvert, y allí mismo, á pocos pasos, dos sencillas pero elegantes urnas conservan las cenizas de dos hijas de esa raza de gigantes que se llamaron los Moncadas, unidas entrambas por estrechos lazos á dos miembros de esa otra familia de héroes que se llamaron los de Urgel. Diseminadas por la misma capilla véanse otras tumbas que ninguna particularidad ofrecen, como no sea la de conservar los nombres de los Cervera y de los Grañena, nombres célebres en nuestra antigua historia, y cuyos títulos recuerdan la restauracion de Cataluña, que llevaron á cabo aquellos caballeros con la ayuda de Dios y de su buena lanza.

Seis sarcófagos adornan las paredes de la otra capilla. Léense en ellos los nombres en Cataluña siempre respetados de los Ribelles y Anglesolas y el de Don Guillen de Alcarraz, así llamado porque ganó á los moros el lugar y castillo llamado del mismo nombre.

Pero entremos ya en la iglesia y recorramos con la vista las diez y siete capillas que adornan sus naves laterales y ápside. Todas se ofrecen ricas en sepulturas; los nombres mas esclarecidos de nuestros anales lo son tambien de ellas; allí, en nombres trazados sobre mortuorias losas, está escrita toda la historia de Cataluña.

Pasemos sin embargo..... sí, pasemos! tendríamos que detenernos demasiado, que llorar demasiado!...

No obstante, si hay en nuestro corazon una centella sola de amor patrio, si nuestras fraticidas contiendas y desordenadas luchas no han estinguído del todo en nuestra alma el fuego del sacro entusiasmo hácia la ley de nuestros padres, no debemos seguir adelante sin llegarnos á saludar la capilla de Santa Magdalena donde yacen los Anglesolas, los mismos Angle-

solas cuyo tronco está en uno de los siete barones de la Fama, en uno de esos siete hombres de hierro que al son de la trompa guerrera de Otjero se agruparon á sus costados para comenzar la santa obra de arrojar del suelo catalan á los hijos de Mahoma.

No debemos seguir adelante tampoco sin habernos antes acercado á la capilla de las Santas Vírgenes y dícholes adios á los Mur, cuya humildad hizo que escojiesen en el suelo tumba sencilla y nada notable, pero cuyas modestas y cristianas lápidas conservan imborrable la Torre ceñida de muros de su blason, que publica el nombre de esta noble familia, oriunda de los monarcas aragoneses, nombre que adquirieron gloriosamente, cuando tomando en buena guerra á los moros el lugar y castillo de Villamur, ciñeronlos, con firme propósito de permanecer allí, de altas y bien fortalecidas murallas.

No debemos seguir adelante por fin, y sobre todo, sin que hayamos entrado á doblar respetuosamente la rodilla en la capilla de los Santos Evangelistas que tomaron á su cargo desde el año 1203 los Condes de Urjel y que desde entonces perdió su antiguo nombre para llamarse por el de sus bienhechores. Allí descansan en paz, benditas de Dios y respetadas de los hombres y los siglos, las cenizas de ese buen caballero Don Armengol VIII entre las de muchos de sus descendientes; allí duerme tambien su eterno sueño esa pobre y proscrita Leonor, hermana del *desdichado* Don Jaime, último conde de Urjel, hermana de ese caballeresco personaje que al despertar un día de un sueño de gloria y de ambicion se halló, los piés en un cepo, sepultado entre las húmedas paredes de una cárcel de Játiva donde dia por dia, instante por instante, gota á gota, espío veinte eternos años sus deseos de subir á un trono y su infausta derrota de Balaguer. Pobre Doña Leonor! Reducida casi á la mendicidad trás la caida de su hermano, por haberle confiscado sus bienes el nuevo rey don Fernando de Antequera, retiróse á una ermita cerca de Poblet, y en ella falleció á 28 de mayo de 1430. No paseis pues con ojos enjutos por delante de esta capilla y derramad siquiera una lágrima á la memoria de toda esa familia de buenos condes de Urjel, cuya casa proclama igual á la condal de Barcelona su parentesco con ella.

Pero, estos famosos caballeros y nobles damas dispersos por las capillas, dice el escritor catalan arriba citado, vienen á ser solo el cortejo fúnebre de los monarcas aragoneses, á cuya sepultura está dedicada la iglesia de Poblet, y cuyas tumbas espléndidas bien dicen con la pasada magnificencia de los que á sus dominios en los estados de Aragon, conquistados en buena guerra,



agregaron los reinos de Sicilia, Nápoles y Cerdeña, y las posesiones que en la Grecia les dió el esfuerzo de sus mismos vasallos.

Lleguémonos pues al panteon, atravesemos esa coronada puerta cuyas hojas de bronce solo se abren para dar paso á la muerte, y tendamos á nuestro alrededor la absorta vista. Todo es allí sorprendente, todo magnífico, todo grande.

Allí se alzan ostentosos y ricos los reales sepulcros; allí duermen su sueño de muerte los históricos personajes en monumentos de piedra cuyos delicados relieves consagran sus acciones de guerra y sus hechos memorables; entre figuras cubiertas de sendas y holgadas túnicas por debajo de cuyos capuces dejan asomar sus rostros compungidos; bajo doseletes ricos en primorosos calados y peregrinas labores cuya bóveda interior aparece espléndidamente pintada de azul y sembrada de estrellas de oro.

Examinemos los sepulcros.

Aquel que se alza junto al presbiterio guardado por dos estatuas de alabastro, una con hábito de diácono y corona de laurel y otra con cogulla cisterciense, contiene los restos de Don Alonso II de Aragon y I de Cataluña, fué hijo de Ramon Berenguer IV el fundador del monasterio y de Doña Petronila de Aragon, la hija de Ramiro *el Monje*: fué el primero que unió bajo su cetro los dos estados de Aragon y Cataluña; fué en fin el que hizo tremolar el cristiano pendon en las murallas de Caspe; el que tomó á los moros casi todo lo que hoy forma el Aragon y el que, salvando con sus armas los Pirineos, hizose respetar en sus estados de la Provenza, del Bear y del Rosellon. La historia y la posteridad le han conservado el renombre de *Casto*, que le merecieron sus virtudes y continencia.

Pasemos.

Habeis jamás oído hablar en vuestras conversaciones sobre guerras y hazañas, sobre héroes y gigantes, de un hombre, títan en la historia, hijo de un error, á un tiempo cronista, rey y soldado? Jamás habeis oído referir los brillantes hechos de armas, las asombrosas acciones de guerra, los novelescos amores y las relevantes virtudes de un rey, al que respetaron y temieron todos los soberanos de su época, hasta los soldanes de Alejandría y Babilonia? No os han dicho nunca que hubo un dia un buen caballero cristiano que tenia una espalda que se llamaba *Tizon* y que con la ayuda de esta espada y de sus catalanes y aragoneses llevó á cabo esos tres riquísimos poemas de gloria que los siglos conocieron con los nombres de conquistas de Mallorca, Valencia y Murcia? os es acaso desconocido el nombre del fundador de la mili-

cia mercenaria y del famoso *Consejo de ciento* de Barcelona, el nombre del rey en cuya boca puso un rey tambien de las letras, Lope de Vega:

De los moros la arrogancia  
sujeta á mis plantas ví:  
tres reinas tienen por mí  
Portugal, Castilla y Francia....?

Pues bien, si conoceis su nombre, si habeis oído hablar de él, si os han referido sus hechos de guerra, si os han contado sus historias de amores, si os han embelesado con la narracion de sus proezas, entonces no os detengais, acercaos, inclinad la frente con respeto, que delante teneis todo lo que de tanto valor, tanta cortesía, heroismo y gloria nos queda. En efecto, en esa urna que sostiene dos figuras de alabastro tendidas, una ricamente ataviada con las reales insignias y otra vestida con su humilde cogulla de monje yace ese buen D. Jaime *I el Conquistador* que, deseoso de morir y ser enterado en Poblet, se encaminaba con dicho objeto al monasterio cuando fué sorprendido en Valencia por la muerte.

Respeto y gloria á su memoria!

Cuatro estatuas adornan el sepulcro inmediato al de D. Jaime, pero solo una de ellas manifiesta ser varon por su hábito de diácono, traje que mal se avendria con el puñal que lleva en la mano, á no publicar el épitafio que allí yace D. Pedro IV de Aragon *el Cremonioso* y el *del Punyalel* para los catalanes por razon de la daga que no se separaba de su cinto y con la que al rasgar uno de los privilegios de la Union de Zaragoza, se hirió en la mano prorrumpiendo en aquella exclamacion tan celebrada: *Justo es que privilegio á costa de tanta sangre de varones ilustres adquirido, no se cancele ni estinga sino con sangre de rey*. Tres estatuas de muger yacen á su lado y todas ostentan ricos ornamentos reales y ciñen corona: son sus tres esposas Doña María de Navarra, Doña Leonor de Portugal y doña Leonor de Sicilia. Dejemos descansar entre las tres primeras que partieron el brillo de su corona, al enemigo de Pedro *el Cruel*, al vencedor de Génova, al que tremoló victorioso el pendon de las cuatro barras en los mares de Constantinopla, al que lo mismo manejaba la pluma para escribir lánguidas trovas que la espada para acometer hazañas, y pasemos á otro sepulcro.

Nos hemos detenido ante el que guarda los restos del primogénito de Don Pedro, ante el sarcófago donde yacen Juan *I el Cazador*, y dos de sus esposas. Tres estatuas adornan este sepulcro: la que al rey representa, viste dalmática



y ciñe corona, reales insignias que lleva tambien la de su última esposa Doña Violante; pero no así la de su segunda muger Doña Matea de Armeñac, cuya frente solo adorna una modesta guirnalda de pálidas violetas, mientras que tiene en sus manos la corona de reina, poético pensamiento mas expresivo que toda una historia. Por lo demás el reinado de Don Juan es poco memorable. El de su padre fué acaso el mas agitado y mas brillante de la historia de Aragon; el de su hijo fué solo de paz; de música, de poesía, de amores. Su afición al fausto y á las letras le mereció el renombre de *amante de la gentileza*, y los salones de su palacio no repetían ni los cantos de guerra ni el rumor de las armaduras, sino el paso de las damas, la risa de los juglares, las conversaciones de amor y las cantigas de los trovadores provenzales.

Sigamos unos pasos mas. Detengámonos ante este nuevo sepulcro.

Tres estatuas vense en él, una armada de punto en blanco, otra vestida de diácono y la otra de mujer con insignias reales. Si diéramos crédito al epitafio, yace allí Don Martin *el Humano* que sucedió á su hermano Don Juan en el trono y que cerró los ojos sin dejar hijos y sí solo anchísimo campo á las guerras é intrigas de los aspirantes á la corona. Por lo mismo, nadie despues de su muerte cuidó de acabar su sepulcro como dejara encargado; y sin ni siquiera borrar su epitafio, sirvió el sarcófago para el rey que le sucedió. Descansa pues allí don Fernando I *el Honesto* conocido en el siglo y la historia mejor aun con el nombre de Fernando *el de Antequera*. Debió la corona á la estraña decision del *Parlamento de Caspe* y á las gestiones de San Vicente Ferrer y de Benedicto de Luna, uno de los tres que en aquel entonces se disputaban la tiara. Breve y agitado fué su reinado, y entre las buenas acciones que le honran aparece como una mancha la prision del conde de Urgel, el ídolo de los catalanes, al cual tuvo constantemente encerrado en una cárcel sin cuidar de ser con él, mas bien que tirano vencedor, noble y buen caballero.

Pasemos.

En ese otro sepulcro de alabastro, rico de esculturas, que remata en una urna sobre la cual hay una estatua de monarca en traje de corte, arrodillada sobre un rico cojin, y depuestos á sus piés cetro y corona, cobijándole un gran dosel en que relumbran el oro y la púrpura, descansa ese á quien la historia ha llamado *el Sabio* y que fué en Cataluña el IV Alfonso y en Aragon el V. Prez y honra al lidiador monarca que añadió á su corona ese rico joyel que en Italia llaman Nápolés; prez y honra al que llamó bajo sus bandéras á la flor de la caballería que le sostuvo aun en sus mayores contratiempos!...

Enfrente álzase otra sepultura igual exactamente y en ella están depositados los restos de su hermano el infante D. Enrique que por mayo de 1445 falleció de las heridas que recibió en la batalla de Olmedo donde fué vencido junto con su hermano el de Navarra.

Ahora, por muy bello que sea el sepulcro tercero de la parte de la epístola, aun cuando os admiren por su imponderable riqueza esa estatua de hombre que con manto real de esquisitas labores y multiplicada pedrería, es un esfuerzo del arte en gusto y prodigalidad, y esa imagen de mujer muy aderezada con ostentosa profusion en traje de gala y diadema real, sin embargo no os detengais á llorar como sobre los otros mausoleos habeis hecho, porque aquella estatua es la de D. Juan II y aquella imágen la de su segunda esposa Doña Juana Enriquez. Diríase que algo repele en esa tumba al que se acerca: diríase que como un vapor de sangre se estiende ante los ojos, y crearíanse ver las pálidas y doloridas figuras del príncipe de Viana y de Doña Blanca levantarse de tierra á pedir venganza contra su perseguidor y bárbaro padre y contra su cruel é inicua madastra.

Estos fueron los últimos reyes que eligieron á Poblet por su sepultura! Y es que, segun bellísima espresion de un cronista, la estrella de Aragon pronta á hundirse en el horizonte, derramaba su luz moribunda y melancólica sobre los estados que habia protegido con su influjo; y humilde y como avergonzada, hacia tremolar su postrer reflejo en las bellas aguas del Mediterráneo, para desaparecer cuando asomase el grande astro de la España unida y fuerte, que debia guiar á los navegantes por el jamás surcado derrotero de un nuevo mundo.

Una fábrica portentosa alzóse despues para panteon de los soberanos, y al llevar la fama de un polo á otro, el májico nombre del Escorial, los monjes de Poblet cerraron para siempre la puerta de bronce que daba paso á sus espléndidos panteones.

En torno de las tumbas de sus padres, en sepulcros parecidos á aquellos en riqueza, pero no en tamaño, yacen algunos infantes de la real familia, y el interior del basamento es el panteon de las nobles casas de Segorbe y de Cardona, donde duermen tambien en modestos ataúdes el rey don Martin *el Humano*, su primera esposa Doña María, Doña Beatriz de Aragon nieta del rey don Alfonso, Don Carlos príncipe de Viana, el infante Don Pedro, hermano del conquistador de Nápoles, otras personas de la familia real que prolijo y largo seria enumerar.

Allí descansan, á los piés de sus monarcas tan queridos, todos aquellos



duques, condes y barones que fueron las primeras columnas de sus tronos y las primeras espadas de sus ejércitos; allí están todos esos dignos y valientes catalanes, todos esos leales y osados aragoneses, brillante corte de brillantes reyes, que lo mismo subían impávidos al muro do les esperaban los corvos alfanjes sarracenos, que cruzaban serenos en empavesadas galeras los dilatados mares, para ir á tremolar el pendon de sus reyes y sus padres en las mas lejanas y mas desconocidas comarcas.

Saludémosles pues, llena el alma de religioso entusiasmo por sus hechos, y partamos. Con nuestra visita á las tumbas se ha concluido nuestra visita al monasterio.

Partamos, si, pero antes de salir del panteon de los Segorbe y los Cardona acerquémonos un instante á contemplar un sepulcro apartado de los demas y que sin embargo compite en esplendidez y riqueza con los reales. Quién es el que allí yace? Quién es esa agigantada estatua armada de todas piezas que se tiende sobre la urna, mas bien que como efigie del muerto, como caballero guardador del sepulcro?... Yace allí un valiente y cumplido guerrero que llenó las crónicas de su época con los rasgos de su intrepidez, fidelidad é hidalguía, yace allí D. Ramon Folch décimo vizconde de Cardona, llamado por los catalanes el *Prohom vinculador*, célebre general, defensor heroico de Gerona contra la invasion de franceses al mando de Felipe el *Atrevido* en 1285.

Y ahora que sabeis su nombre, leed su epitafio:

A quien esta tumba esconde  
por ser varon de su ley,  
entre los reyes fué conde,  
entre los condes fué rey!

Puede darse mas admirable espresion?

Salgamos ya, salgamos de la mansion de las tumbas y de los héroes, salgamos de esa catedral de los sepulcros..... Qué mas nos queda por ver, ni que mas tenemos ya que decir?...

## VIII.

## LAS RUINAS.

Si la breve relacion de todas esas bellezas, si la rápida enumeración de todos esos grandiosos sepulcros, si lo entretenido de esas poéticas leyendas que sean ó no sean en parte fabulosas, el caso es que así las cuentan las crónicas y así las refiere el vulgo, ha bastado para despertar en el lector un deseo de ir á visitar el histórico monasterio de Poblet, desistir puede de su idea.

Desistir puede, porque nada de ello existe ya. El estruendo que causó Poblet al arruinarse, llegó hasta las naciones mas lejanas de Europa que deploraron todas la pérdida que las artes acababan de experimentar. La obra que habian respetado los siglos cayó bajo el hacha de las revoluciones.

Un montón de solitarios escombros señala el sitio donde existió ese gran monumento que fué llamado Poblet. Rotas fueron las bóvedas majestuosas de sus vastos salones; derribáronse los bellos calados de la mayor parte de las ojivas de sus claustros; desaparecieron los tesoros sin cuento que guardaban su iglesia y sacristia; las tumbas fueron violadas; los héroes que allí descansaban sintieron conmovidos sus huesos por manos impías, y el esqueleto del gran Don Jaime llevado á Tarragona, fué juguete de la plebe que un dia le miró con repetidas carcajadas alzarse en las escaleras del convento de san Francisco de aquella capital con un fusil irrisorio al hombro.

Sin embargo, el monasterio era sólido y pudo resistir á los embates de los siglos y de las revoluciones. Cayó parte de sus bóvedas, pero no se desplomaron los muros de sus salas ni los de las inmediatas dependencias del convento. Allí quedan aun en pié, para oprobio y vergüenza de los destructores, la capilla gótica de san Jorge donde doblaban los monarcas la rodilla antes de entrar en el monasterio; la puerta en que fueron recibidos procesionalmente los reyes Ca-



tólicos, conocida con el nombre de *Puerta dorada* desde que la hizo dorar Felipe II; los vastos lienzos de muralla levantados por el ceremonioso Don Pedro: la Puerta real, la bodega, el lagar, el claustro, el refectorio, la biblioteca, el dormitorio del noviciado, cuyas numerosas ojivas privadas ya de las bóvedas que antes sostenían, parecen cernirse en el aire bajo la azulada cúpula del cielo; el palacio del rey Don Martin que bellamente se dibuja detrás de los torreones de la puerta, adornado de ricas ventanas góticas tras cuyas ligeras columnitas y delicadísimos calados se vé aun descollar, sobre el vasto conjunto del monasterio, el alto cimborio gótico que cobija el cruzero; la iglesia, por fin, vasto templo sentado sobre sus eternos pilares y enriquecido con el altar de mármol regalo del gran César Carlos V.

Sí, todo esto queda aun y por ello puede medirse lo que pudo ser el coloso. Ayer fué panteon de los reyes, hoy es nido de aves de rapiña; ayer se alzaba majestuoso con su manto de torres y su diadema de cúpulas, y hoy el viento turba el silencio de sus capillas y corredores penetrando melancólico por las brechas de derribados muros; ayer no veía entrar por sus puertas mas que á devotos romeros y piadosos peregrinos que iban á doblar la rodilla ante sus altares, y hoy no vé sino curiosos viajeros y errantes artistas que van á recorrer alegres ó silenciosos sus ruínas: ayer en fin recibió el homenaje de todos los pueblos del contorno, y hoy los pueblos han levantado con sus escombros los edificios que les sirven de albergue y de recreo.

Como una turba de milanos se arroja sobre la ansiada presa y la desgarran y devoran, una multitud de hombres cayó un dia sobre el monasterio bajo pretexto de salvar los pocos objetos que á la primera destruccion habian escapado.

Hombres y objetos no tardaron en desaparecer!

Así hacen los buitres con los cadáveres en los campos de batalla.

Allí quedan sin embargo mudas pero elocuentes, humildes pero majestuosas, resignadas pero denunciadoras las ruinas de Santa María de Poblet. (1)

(1) (Véanse las notas al fin del tomo.)

## EL DESIERTO DE LAS PALMAS.

(VALENCIA.)

### I.

#### INTRODUCCION.



O lejos de Castellon de la Plana, de esa risueña villa arrancada un dia á los moros por Don Jaime I, se eleva un edificio de sencilla pero severa arquitectura, cuyos robustos paredones le dan cierto aire de fortaleza que de lejos pudiera hacer creer al viajero en la existencia de un castillo perdido en aquellas melancólicas y pintorescas soledades.

Y sin embargo, no es otro aquel edificio que el convento de Carmelitas descalzos situado en el territorio llamado *el desierto de las Palmas*, y conocido generalmente por el nombre del terreno en que magestuoso se eleva.

No se busque allí en la obra de la naturaleza, ni regularidad ni armo-